

150
ANIVERSARIO

FOTOGRAFÍAS
DE FIN DE SIGLO
LA DISCUSIÓN





El archivo de fin de siglo: Chillán y Ñuble bajo el lente de La Discusión

El blanco y negro y escaso color de las dos últimas décadas del Siglo XX revela otra ciudad y región: parecida a la actual pero más pausada y provinciana. La memoria revelada es un ejercicio nostálgico de un Chillán y Ñuble que no volverán.

Hubo un tiempo en que la ciudad avanzaba más lento y las noticias se leían con las manos manchadas de tinta. Entre las décadas de 1980 y 1990, Chillán y Ñuble fueron escenario de transformaciones profundas, silenciosas y otras veces abruptas, que hoy sobreviven no solo en los recuerdos, sino también en las fotografías que supieron detener el instante antes de que se volviera pasado.

Esas imágenes del archivo de La Discusión, la mayoría en blanco y negro, tomadas con cámaras análogas, reveladas en cuartos oscuros con olor a químicos y paciencia artesanal, no solo retratan calles, rostros o edificios. Revelan una forma de vivir. Una ciudad más contenida, donde la plaza seguía siendo punto de encuentro, el comercio tenía nombre propio y el ritmo cotidiano estaba marcado por la vida de barrio, el trabajo agrícola, la industria local y los acontecimientos que, poco a poco, iban moldeando la identidad regional.

En ese tránsito de décadas, La Discusión fue testigo permanente. Sus páginas registraron los grandes hitos y las pequeñas historias; las inauguraciones y las tragedias; los avances y las deudas. El diario no solo informó: construyó memoria. Cada

fotografía publicada —y muchas que quedaron en archivos y negativos— fue parte de un relato colectivo que hoy adquiere un valor incalculable. En tiempos donde la inmediatez domina, volver a esas imágenes es recordar que el periodismo también es paciencia, observación y oficio.

Las cámaras análogas exigían saber mirar antes de disparar. No había segundas oportunidades ni almacenamiento infinito. Cada foto era una decisión. Por eso, estas imágenes conservan una densidad especial: la espera del momento justo, la composición pensada, la luz buscada. Incluso cuando, hacia fines del siglo XX, comenzaron a asomar los primeros ensayos de la fotografía digital, con las recordadas Mavica, persistía esa lógica artesanal, ese respeto por el instante que merecía ser conservado.

Esta edición especial no es solo un ejercicio de nostalgia. Es una invitación a reconocernos en lo que fuimos para entender mejor lo que somos. Las calles de ayer explican las de hoy; los rostros anónimos de esas décadas sostienen la identidad actual de Chillán y Ñuble. En cada imagen hay una pregunta abierta sobre el tiempo, el cambio y la permanencia.



LA DISCUSIÓN 156 AÑOS

Director: Carolina Andrea Rosales Durán (i) • **Representante legal:** Carolina Andrea Rosales Durán • **Editor general:** Pedro Vicario Barrenechea •

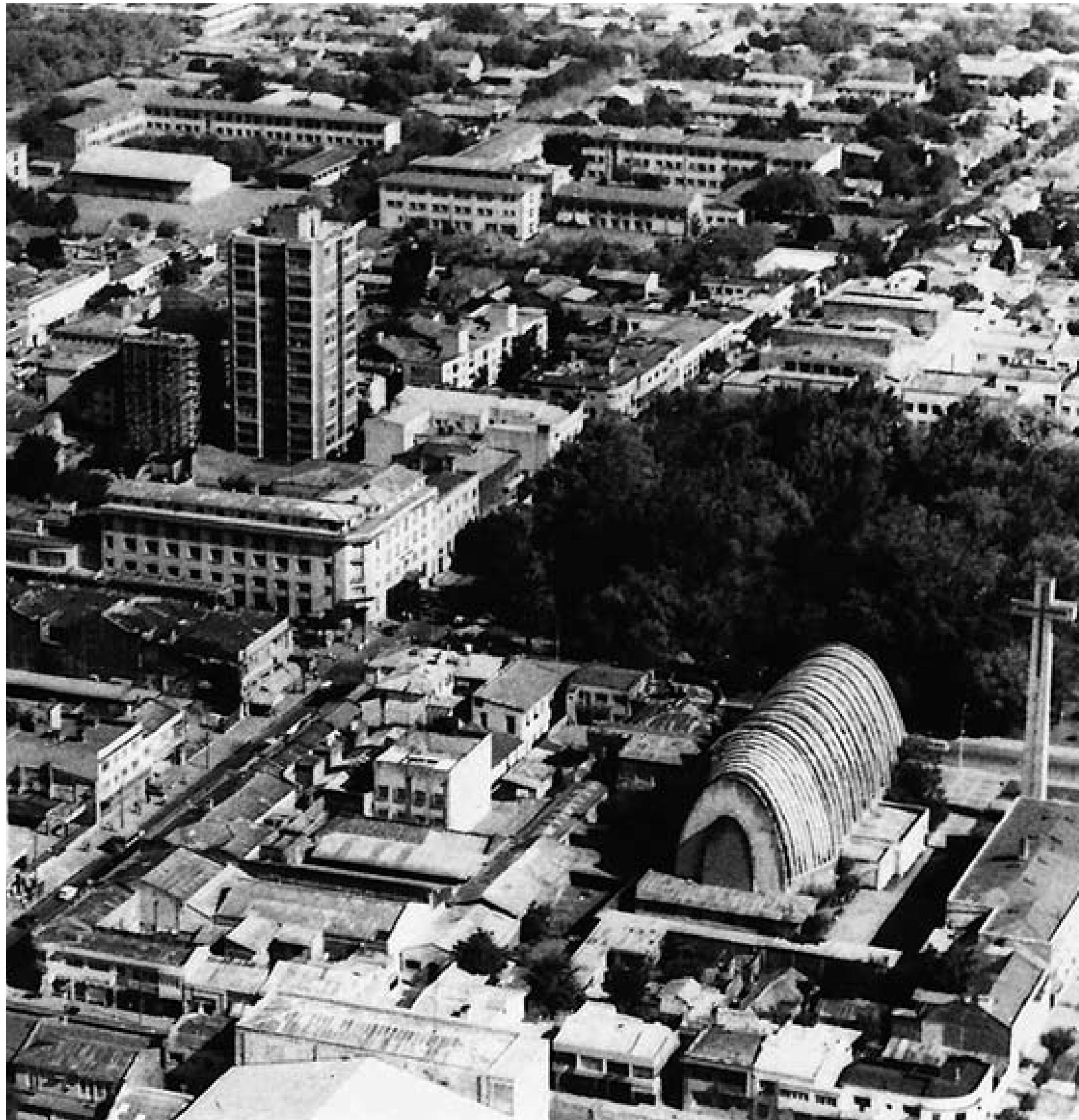
Periodista: Pedro Vicario Barrenechea •

Diseño y diagramación: José San Martín M. •

Fotografía: Archivo La Discusión. •

Domicilio: 18 de Septiembre 721 • **Fono:** 422201 200 • **Propietario:** Empresa Periodística La Discusión S.A. •

Correo electrónico: diario@ladiscusion.cl • **Sitio web:** www.ladiscusion.cl •



20 de abril de 1982: **Chillán desde el aire**

No era fácil a inicios de la década de los ochenta conseguir este tipo de imágenes. No había drones, por lo que tomar una panorámica desde esta perspectiva del centro de la ciudad requería necesariamente un vuelo en avión. La foto describe un momento clave para la ciudad de esos años: la confección de un nuevo plan regulador en Chillán.



Esquina de El Roble con calle Arauco

Otrora punto neurálgico de la actividad cívica de la ciudad de Chillán, a fines de los ochenta la esquina de El Roble con calle Arauco era parte de la cotidianidad chillaneja.

Chillán: una ciudad a escala humana que buscaba la modernidad

Revisar el archivo con la trama urbana de Chillán de las décadas de los ochenta y noventa es volver a caminar por una ciudad que ya no existe del todo, pero que sigue viva en la memoria colectiva. Y es, también, un acto de justicia con quienes miraron, fotografiaron y contaron la historia cuando aún no sabían que estaban construyendo patrimonio. Porque al final, cada fotografía es eso: una forma de resistir al olvido.

Hay ciudades que se recuerdan por sus edificios y otras por sus gestos. Chillán, entre las décadas de 1980 y 1990, se explican mejor a través de las imágenes que lograron atrapar lo cotidiano antes de que se volviera historia. Fotografías guardadas en papel, tomadas con cámaras analógicas, hoy vuelven a hablarnos con una fuerza que desarma la nostalgia fácil y nos enfrenta con lo que fuimos.

Ese período concentra algunas de las transforma-

ciones más profundas del siglo XX. Cambió el país, cambió la región y también cambió La Discusión, que no solo registró esos procesos, sino que fue protagonista de ellos.

Las imágenes de los años ochenta muestran una ciudad sobria, marcada por la contingencia política, pero también por la persistencia de la vida diaria. Edificios, calles aún poco intervenidas, transeúntes a otro ritmo, vida tranquila. Cada uno de esos momentos quedó fijado en fotografías que hoy son memoria viva.

Los noventa traen modernización. El diario cambia su formato, adopta el sistema offset, incorpora tecnologías digitales y fortalece su red de corresponsales comunales. En 1998, La Discusión se convierte en el primer diario de Chile en hacer la transición completa a la fotografía digital, utilizando la primera cámara Sony Mavica. Es el fin de una era artesanal y el comienzo de otra, sin que se pierda el respeto por el oficio.

arauco®

DIARIO LA DISCUSIÓN

156

años informando
para un mundo
más sostenible





Construcción del Mall Plaza El Roble (1998)

Se acerca el fin de siglo y con ello un hito para la modernidad de la capital de la entonces Provincia de Ñuble. El Mall Plaza El Roble está en fase final de construcción, una obra que cambiaría para siempre la estructura comercial de la esquina de las calles Isabel Riquelme con El Roble.



Los carteles colgantes de 5 de Abril

En las décadas de los ochenta y noventa el comercio local buscaba atraer clientes a través de su publicidad perpendicular a las calles., lo que se acabó ya en este siglo a través de una ordenanza municipal que los prohibió. Esta vista de 5 de Abril muestra la clásica postal ochentera de un día cualquiera en el centro comercial de la ciudad.



Calle Lumaco, actual Claudio Arrau

Hasta antes de la muerte del pianista Claudio Arrau, el año 1991, la actual calle que lleva su nombre se denominaba Lumaco. Como ahí se ubicaba su casa, en su honor la calle cambió de nombre y en el domicilio se construyó el Museo Claudio Arrau.



Calle Arauco (enero de 1983)

Antes de convertirse en el actual Paseo Arauco de Chillán, la calle Arauco resaltaba en el centro urbano por su doble vía y bandejón central, elegida por particulares y taxistas para estacionarse y quedar a la mano de los servicios comerciales y bancarios del centro urbano.

Calle 18 de Septiembre

Vista a la calle 18 de Septiembre de Chillán, entre El Roble y Maipón, tomada desde la azotea del Edificio Los Presidentes. En tiempos donde no existían los drones, los últimos pisos de los pocos edificios de la ciudad eran lugares ideales para tomar estas perspectivas.



Avenida Libertad (Diciembre de 1981)

Un eje estructurante de la ciudad es Avenida Libertad, que recorre el centro de poniente a oriente. Esta vista muestra su clásico arbolado urbano, sus amplias veredas y un ritmo de otra década.



Arauco con Libertad, 1998

"Chillán ayer al mediodía, ciudad casi desierta. El tiempo pareció detenerse", escribió en 1998 el fotógrafo que tomó esta imagen del centro, en la esquina de Libertad con Arauco, una de las primeras a color que comenzaban a revelarse en La Discusión.



Feliz Aniversario LA DISCUSIÓN

Desde el Gobierno Regional de Ñuble saludamos afectuosamente al diario La Discusión en su 156° aniversario, reconociendo su invaluable aporte como testigo y narrador de la historia de nuestro territorio. Por más de un siglo, ha acompañado, informado y registrado los principales hitos de Ñuble.

La Discusión no es solo un medio de comunicación, sino que constituye un patrimonio y un símbolo de identidad regional y nacional, al ser el segundo periódico más antiguo de Chile.

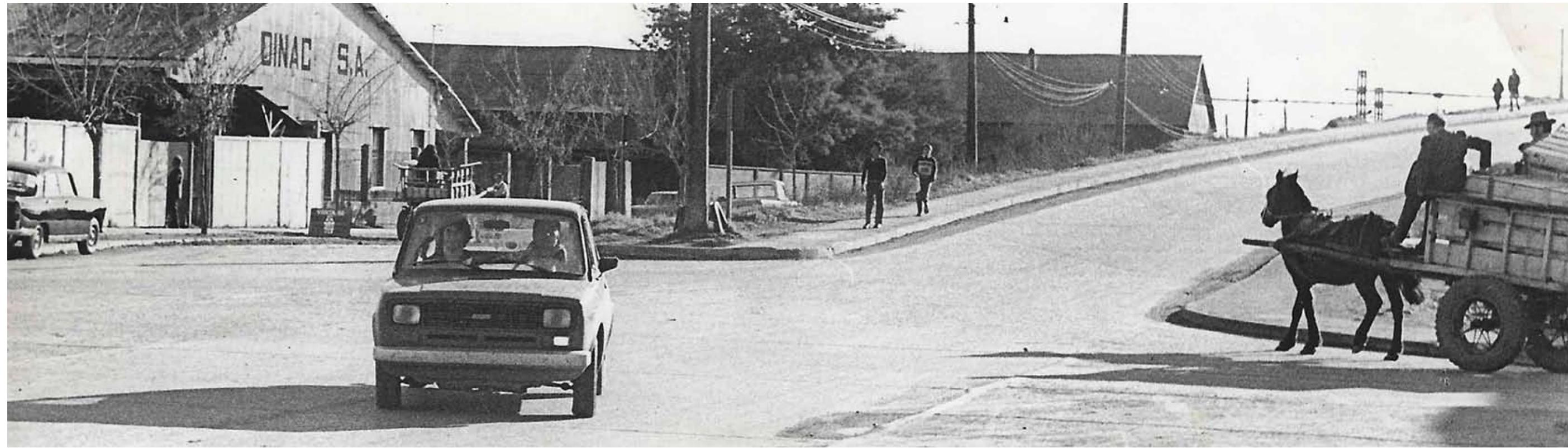
Hoy, cuando Ñuble avanza con decisión hacia su primer decenio como región, La Discusión continúa cumpliendo un rol clave: Informar de los procesos que están marcando una nueva etapa en el desarrollo de este joven territorio, ya que su mirada construida desde la memoria y el presente, es fundamental para avanzar. De ahí la relevancia de que también sean parte del Cabildo Regional Ñuble 250, donde autoridades, academia, gremios, medios de comunicación y sociedad civil se reúnen para trazar el futuro.

Conoce más sobre **Ñuble 250**



Total: 173 iniciativas

Para más información visita
nuble250.cl



Paso Sobre Nivel, 1979

La conexión de Chillán con el sector Ultraestación siempre ha sido el Paso Sobre Nivel que cruza la vía férrea. Esta imagen es de julio de 1979 y muestra dos mundos que aún coexistían con normalidad en el Chillán de esos años: un vehículo familiar junto a una carretela, en Avenida Brasil con El Roble.



Inauguración de pavimento en Avenida Argentina

Esta imagen de Avenida Argentina está tomada para graficar un avance urbano relevante dentro de la ciudad de Chillán: la pavimentación de esa arteria, en su tramo poniente.



Calle El Roble, 1979

Septiembre de 1979, calle El Roble de Chillán, entre 5 de Abril y Arauco. El comercio local ya había comenzado a apoderarse de ese importante tramo urbano.



Edificio Los Héroes en Avenida Libertad

A inicios de la década de los ochenta una vanguardista placa comercial se instala en la esquina de Avenida Libertad con 18 de Septiembre. Está asociada a la construcción del edificio Los Héroes, que formó parte del paisaje urbano del centro de Chillán hasta su colapso, para el terremoto del 27 de febrero de 2010.

El comercio que pasó de los negocios familiares a las cadenas de retail

Las fotografías en blanco y negro de Chillán durante las décadas de 1980 y 1990 no solo registran vitrinas, letreros y fachadas. Revelan una forma de entender la ciudad, una relación íntima entre comercio y vida cotidiana que durante más de un siglo fue modelada, en gran medida, por la migración palestina, española y su vocación mercantil.

Desde fines del siglo XIX, Chillán comenzó a transformarse con la llegada de familias provenientes del mundo árabe, especialmente palestinas, y España. Entre 1885 y 1940, miles de inmigrantes se asentaron en Chile, y una parte significativa encontró en el comercio una vía de integración y progreso. Primero fueron vendedores ambulantes, recorriendo calles y campos; luego, comerciantes establecidos que levantaron tiendas familiares en el corazón urbano. Así nació un sello particular del comercio chillanejo, donde el negocio y la vivienda convivían bajo un mismo techo.

Durante buena parte del siglo XX —y con especial

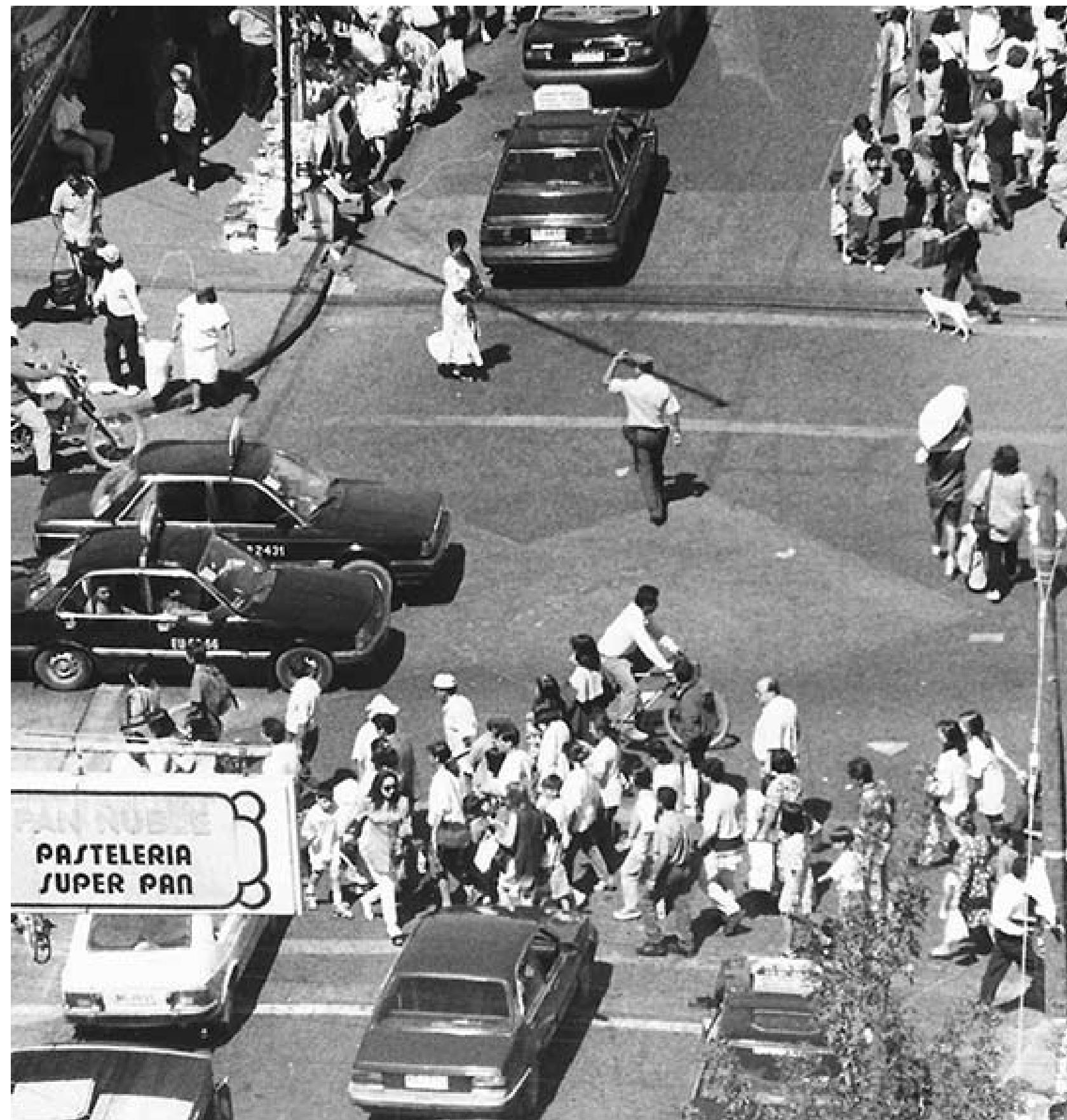
fuerza hasta mediados de los años 80— ese comercio tuvo rostro y apellido. Las casas tiendas marcaron generaciones: Casa Rabié, Casa Lama, Casa Zarzar. Eran espacios donde la compra era también conversación, confianza y crédito basado en la palabra. Las fotos de esas décadas muestran vitrinas sobrias, maniquíes inmóviles y letreros que parecían inamovibles, como si el tiempo se hubiera detenido entre telas, mostradores y libretas de fiado.

Pero el fin del siglo trajo un cambio profundo. La apertura económica, los tratados comerciales y la importación de vestuario a bajo costo alteraron de manera radical el equilibrio del comercio local. A ello se sumó la llegada de las grandes cadenas, que operaban con economías de escala imposibles de igualar para el pequeño comerciante. Fue un remezón que transformó el paisaje urbano y comercial de Chillán, desplazando progresivamente a las tiendas tradicionales que habían dado identidad al centro de la ciudad.



Tienda Tricot

La tienda Tricot llega a Chillán en el contexto de un plan de regionalización de la firma, que había nacido en 1952 y que inauguró su primer local en 1955, en calle Monjitas en Santiago. Ha sido parte de la postal comercial del centro de Chillán desde la década de los 80.



Isabel Riquelme esquina Maipón, 1997

Esquina tradicional de Chillán donde confluye el transporte público de la ciudad, que lleva y trae chillanejos hacia el centro. Esta imagen de 1997 retrató la avalancha de personas comprando uniformes y útiles escolares, antes del inicio de clases del año 1997.



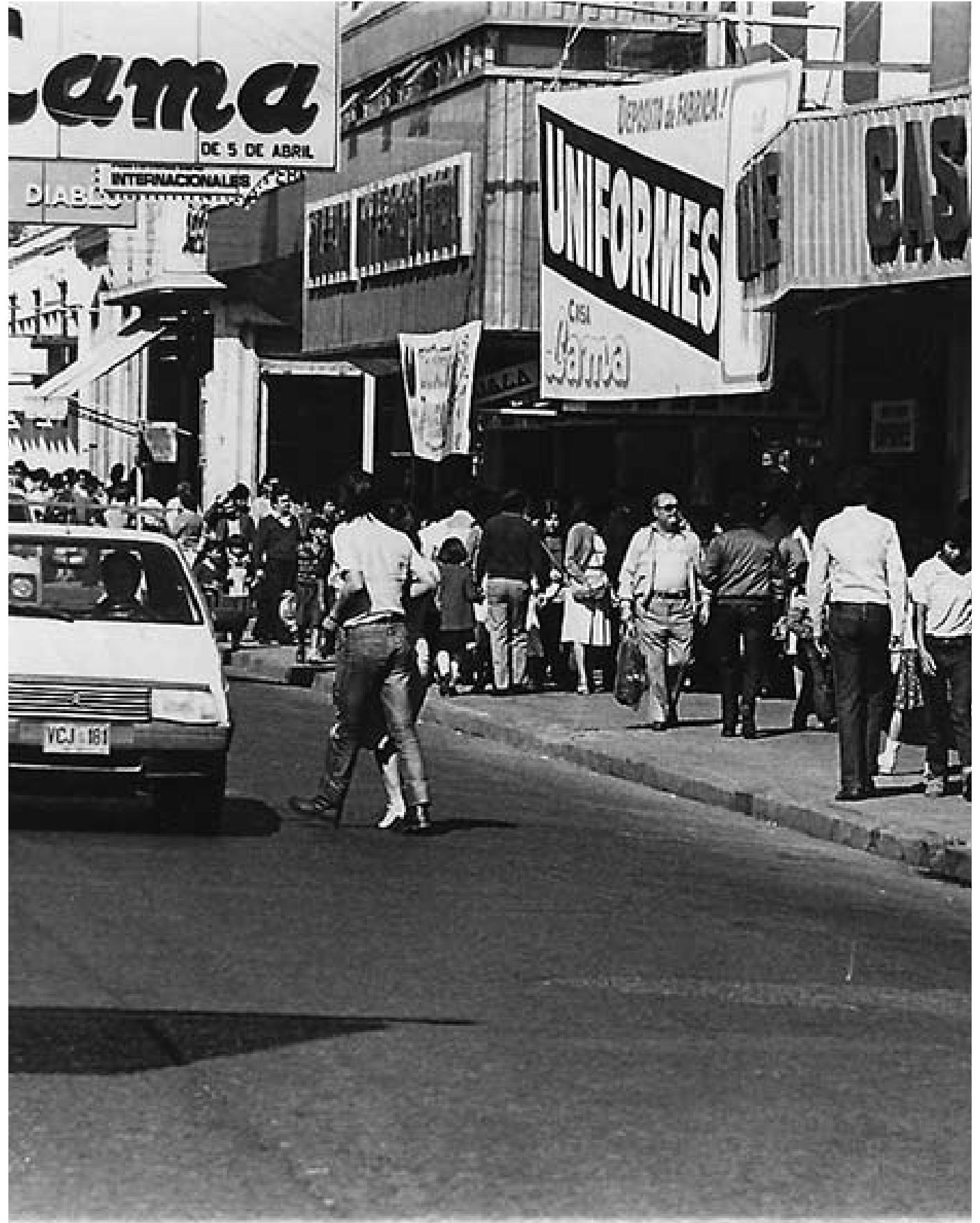
Calle 5 de Abril, diciembre de 1988

Imagen del 23 de diciembre de 1988, en calle 5 de Abril, en el ajetreo típico de las compras antes de Navidad. En los ochenta esa arteria todavía conserva el comercio asociado a familias chillanejas, antes de la llegada masiva del retail.



Multimarket, enero de 1992

El comercio es intenso en la esquina de Arturo Prat con Isabel Riquelme, frente al mercado, en enero de 1992. No hay semáforo en la intersección, y la gente cruza sin control entre el supermercado instalado en el lugar y la feria ubicada al frente.



Casas LAMA y Rabié

Otra vista de calle 5 de Abril, hacia el sur, desde El Roble. En ella dos clásicas tiendas del comercio chillanejo: Casa LAMA y Casa Rabié, una tradición del casco histórico de Chillán.

Supermercado Gigante

Uno de los locales más recordados por los chilanejos en la década de los ochenta, cuando a la ciudad todavía no llegaban las grandes cadenas de supermercados. Este, en la esquina de Maipón con 5 de Abril, marcó el inicio de grandes años para la empresa a nivel local.





Supermercado Gigante 1

Fotografía del ajetreo comercial del Supermercado Gigante 1, en el sector de las cajas, en un Chillán que comenzaba a acostumbrarse a comprar en supermercados.



Astoria, El Roble entre 5 de Abril e Isabel Riquelme

Otro clásico de la ciudad, ubicado en El Roble, entre 5 de Abril e Isabel Riquelme. La marca, nacida en Concepción en la década de los años treinta, abría su local chillanejo los domingos y era punto obligado de compras cuando todo estaba cerrado.



Placa comercial del Edificio Los Héroes

Los ochenta trajeron un nuevo concepto comercial para Chillán: una placa de locales de dos pisos, de innovador diseño, ubicada abajo del Edificio Los Héroes. Pequeños locales eran aprovechados por emprendedores chillanejos para vender múltiples productos.

Micros coloridas y taxis colectivos: el transporte urbano sobre ruedas



Río Viejo-Lechera Nuble

Otro clásico recorrido de Chillán, que unía la ciudad de sur a norte, de oriente a poniente. Esta imagen, de agosto de 1986, la muestra esperando en el paradero de 5 de Abril, frente al Mercado.

Antes de que las micros y colectivos dominaran las calles de Chillán en las décadas de 1980 y 1990, la ciudad ya había conocido otras formas de desplazarse. Hasta 1939 circularon tranvías eléctricos, y aún antes, los llamados tranvías de sangre—tirados por caballos—recorrieron extensos sectores urbanos, uniendo Chillán con Chillán Viejo a través de un paisaje de quintas, arboledas y caminos que hoy solo sobreviven en la memoria y en algunas fotografías de archivo.

Décadas después, las fotografías de los años ochenta y noventa retratan un Chillán muy distinto, pero heredero de esa misma lógica de movimiento. Los rieles ya no están, pero las rutas persisten en forma de recorridos de microbuses, taxis colectivos y flujos constantes entre barrios, centro y periferia. Las imágenes muestran calles más congestionadas,

un parque vehicular en aumento y un transporte público que intenta adaptarse al crecimiento urbano y demográfico de la intercomuna Chillán-Chillán Viejo.

En los años ochenta, el transporte urbano aún conservaba un carácter cercano. Las micros eran espacios reconocibles, con destinos pintados a mano y recorridos que muchos pasajeros sabían de memoria. En los noventa, la modernización comienza a notarse: nuevas flotas, mayor circulación, tiempos más apretados. La ciudad se vuelve más compleja y el transporte pasa a ser un tema central del debate urbano.

Las fotografías que acompañan estas páginas capturan ese tránsito histórico. Desde una ciudad que alguna vez avanzó sobre rieles hasta otra que, en el fin del siglo XX, se desplazaba sobre ruedas y buscaba nuevas soluciones.



Taxistas en calle El Roble

El servicio de taxis siempre fue importante en una ciudad mediana como Chillán, sobre todo a fines de Siglo XX. Esta imagen, de octubre de 1982, los muestra agrupados en calle El Roble.



Colectivos a Santa Elvira

Los scolectivos competían en Chillán con taxibuses, el año 1983. Y el precio era su principal arma: 10 pesos anunciaron ese año las líneas 1 y 2, tarifa pintadas en las lunetas de los vehículos.



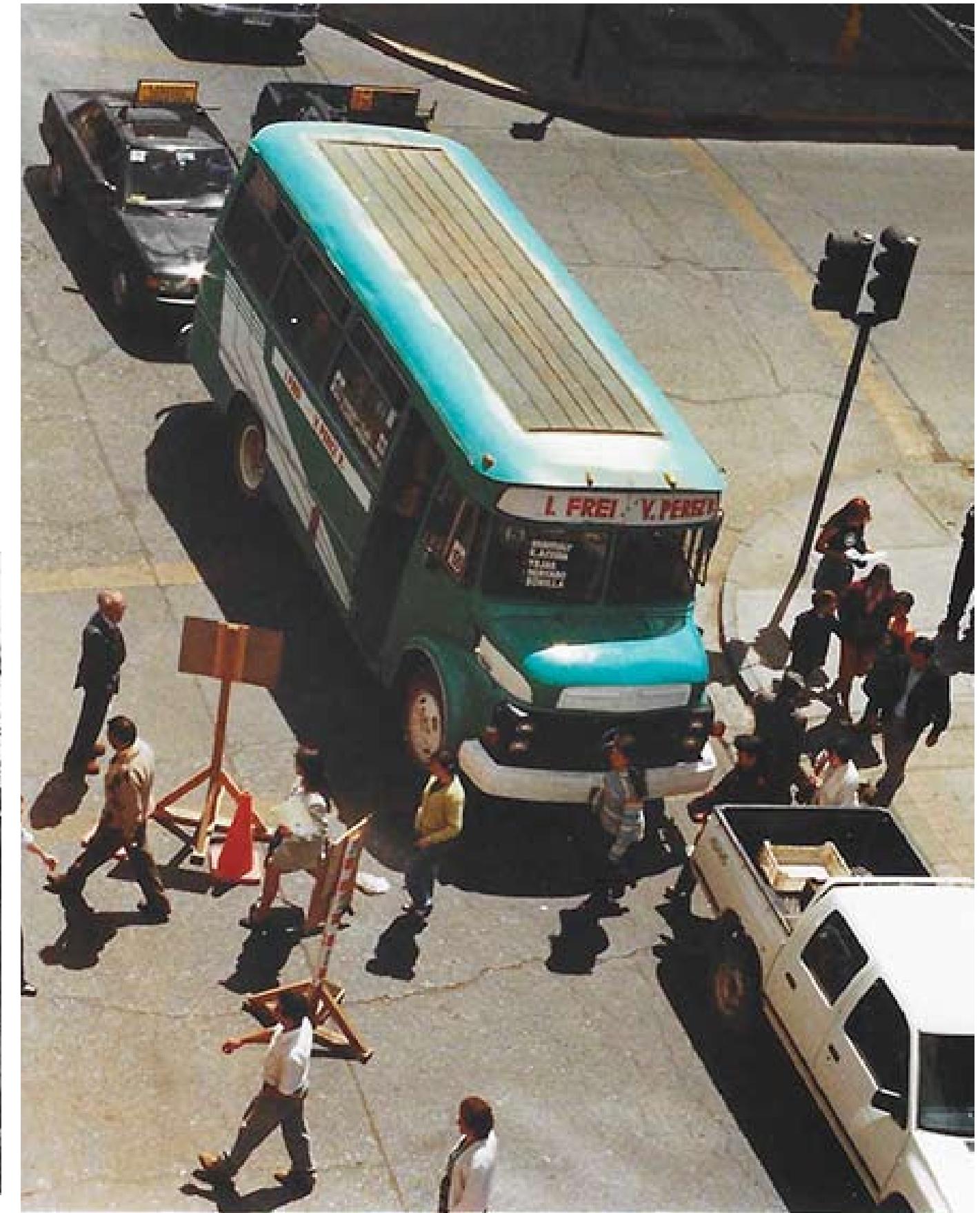
\$150 la tarifa en la década de los noventa

La micro intercomunal Chillán Viejo-Cementerio cruzaba toda la ciudad con su clásico bus color rojo anaranjado y tenía uno de los paraderos más importantes frente al Mercado Municipal, por calle 5 de Abril. En la imagen, una de las pocas a color del archivo de esos años de La Discusión, busca pasajeros a 150 pesos el recorrido.



Chillán Viejo-Cementerio

25 de julio de 1985: la intercomuna celebra una rebaja tarifaria en el servicio Chillán Viejo-Cementerio. "Los buses o micros cobran 15 pesos, mientras que los taxibuses o liebres cobran 20 pesos", informa La Discusión, mostrando ejemplos de ambos servicios en la foto superior e inferior.



Irene Frei-Vicente Pérez

Fines de los noventa en Chillán. Nuevas micros dejan atrás los desvencijados armatostes ochenteros usados en el transporte público. La ciudad crece y el transporte público también.

Taxistas en calle Arauco

El servicio de taxis de Chillán acostumbraba estacionarse en una de las vías de la calle Arauco, entre El Roble y Maipón, donde esperaban pacientemente pasajeros.



Agronomía- El Tejar

Chillán, año 1980, 13 de marzo. Comienzan las clases en Chillán y con ello el uso de una micro tradicional para el transporte de estudiantes: la clásica Agronomía-El Tejar.





Iglesia San Francisco

Las fotografías de los ochenta muestran un templo monumental, de amplias proporciones, marcado por la ausencia de las torres proyectadas y por una cúpula que ya no existe, pero cuya historia sigue viva en la memoria.

Iglesias de Chillán: testimonio no solo de fe, sino que de identidad

Las imágenes de las iglesias de Chillán tomadas durante las décadas de 1980 y 1990 revelan mucho más que arquitectura religiosa. Son testimonio de una ciudad que ha debido reconstruirse una y otra vez frente a la adversidad, y que ha encontrado en sus templos no solo espacios de culto, sino verdaderos hitos de identidad, memoria y permanencia.

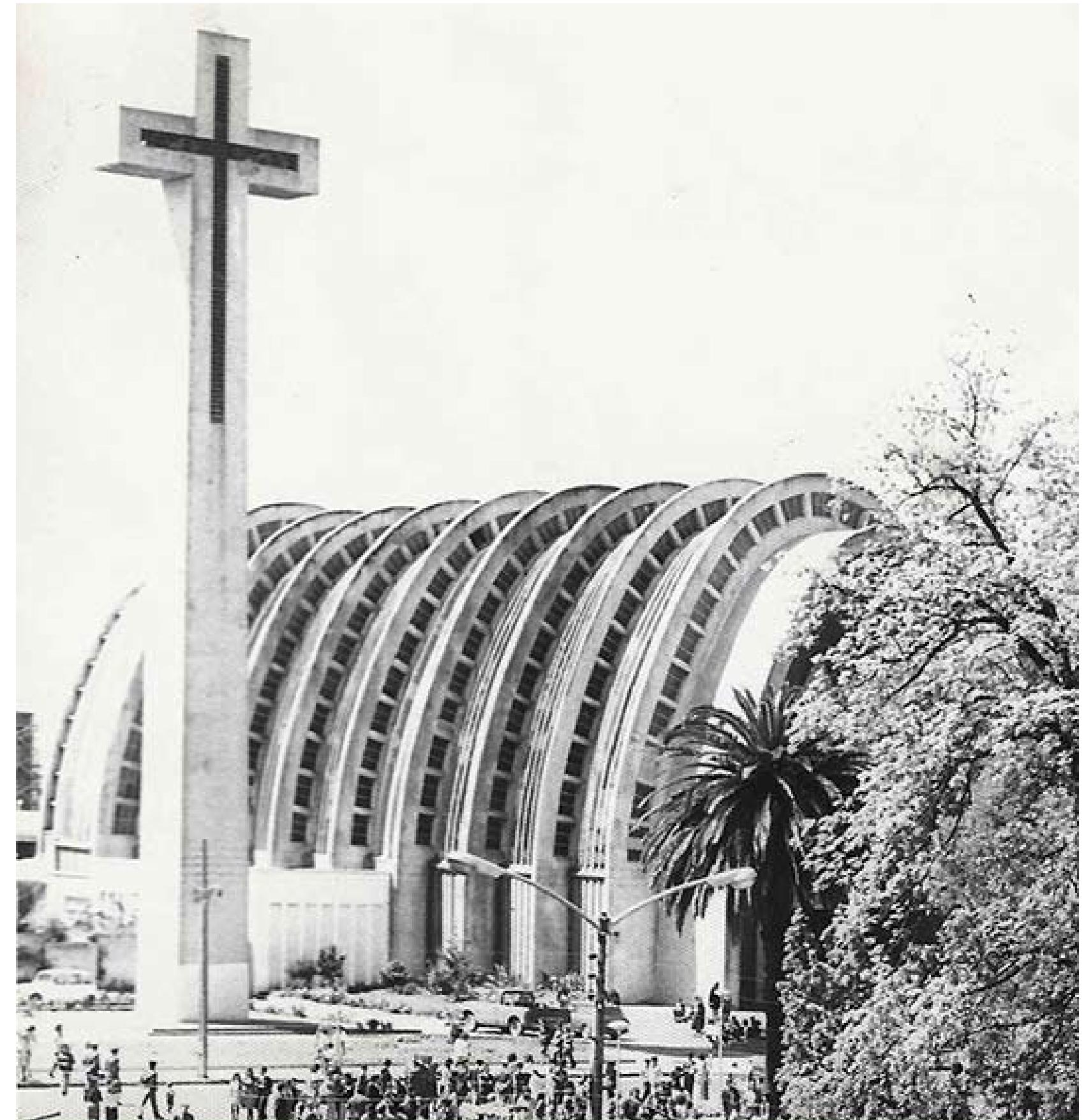
La Catedral de Chillán domina ese relato. Obra del arquitecto Hernán Larraín Errázuriz, su silueta inconfundible es parte inseparable del paisaje urbano surgido tras el terremoto de 1939. La Catedral encarna el espíritu de la reconstrucción moderna: una nave única, formada por una sucesión de arcos parabólicos que se elevan hasta veinte metros y permiten que la luz rodee el espacio interior, creando una atmósfera solemne y abierta a la vez.

Muy distinta en estilo, pero igual de significativa, es la Iglesia de los Carmelitas. De inspiración gótica, con

arcos ojivales, bóvedas de crucería y vitrales traídos desde España, este templo inaugurado en 1913 se alza en calle Rosas como una expresión de espiritualidad y oficio artesanal.

La Iglesia San Francisco, por su parte, conecta a Chillán con los orígenes más tempranos de su historia. Vinculada a la presencia franciscana desde el siglo XVI, su actual edificio—proyectado por el arquitecto italiano Eduardo Provasoli—es resultado de un largo proceso constructivo iniciado en 1907. En su interior, el Museo San Francisco resguarda piezas únicas del patrimonio religioso y cultural, haciendo del templo un espacio donde fe e historia se entrelazan.

La Capilla San Juan de Dios, declarada Monumento Nacional, aparece en estas imágenes como un vestigio sobreviviente. Único resto del antiguo hospital fundado a fines del siglo XVIII, su arquitectura sobria y simétrica recuerda un pasado en que la caridad, la salud y la fe compartían un mismo espacio.



Catedral de Chillán, 1986

La Catedral de Chillán, en las fotografías en blanco y negro, dialoga con sus volúmenes de hormigón con la Plaza de Armas de Chillán y con una ciudad que, en los años 80 y 90, buscaba equilibrio entre tradición y modernidad.

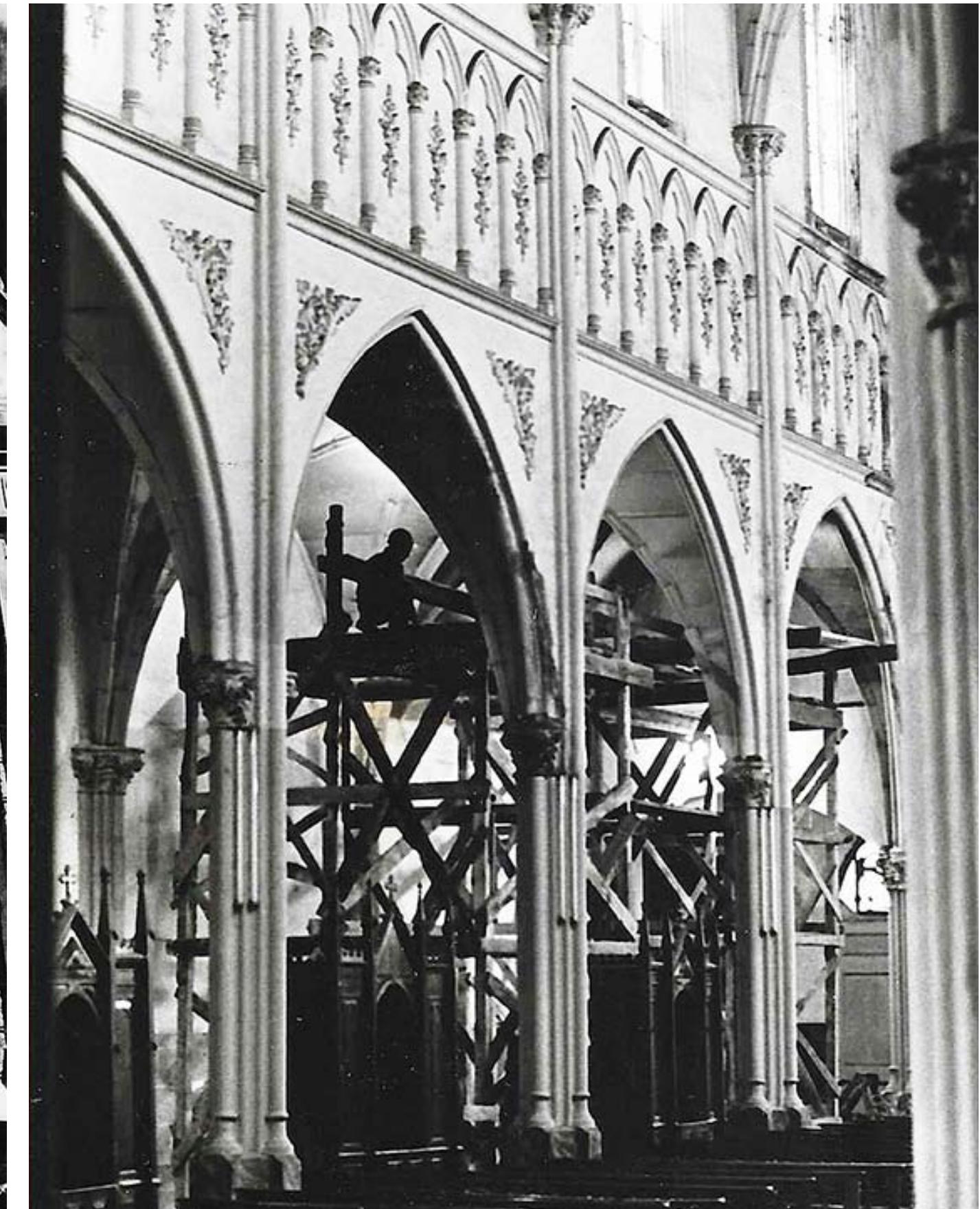
**Iglesia Los Carmelitas,
interior**

Las imágenes de archivo de 1996 capturan su verticalidad, la riqueza de sus detalles y su carácter recogido, incluso después de haber sufrido los embates de los terremotos. En esas fotografías, el templo aparece como un refugio silencioso en medio del devenir urbano. Tras el terremoto del 27 de febrero de 2010, el templo se encuentra cerrado.



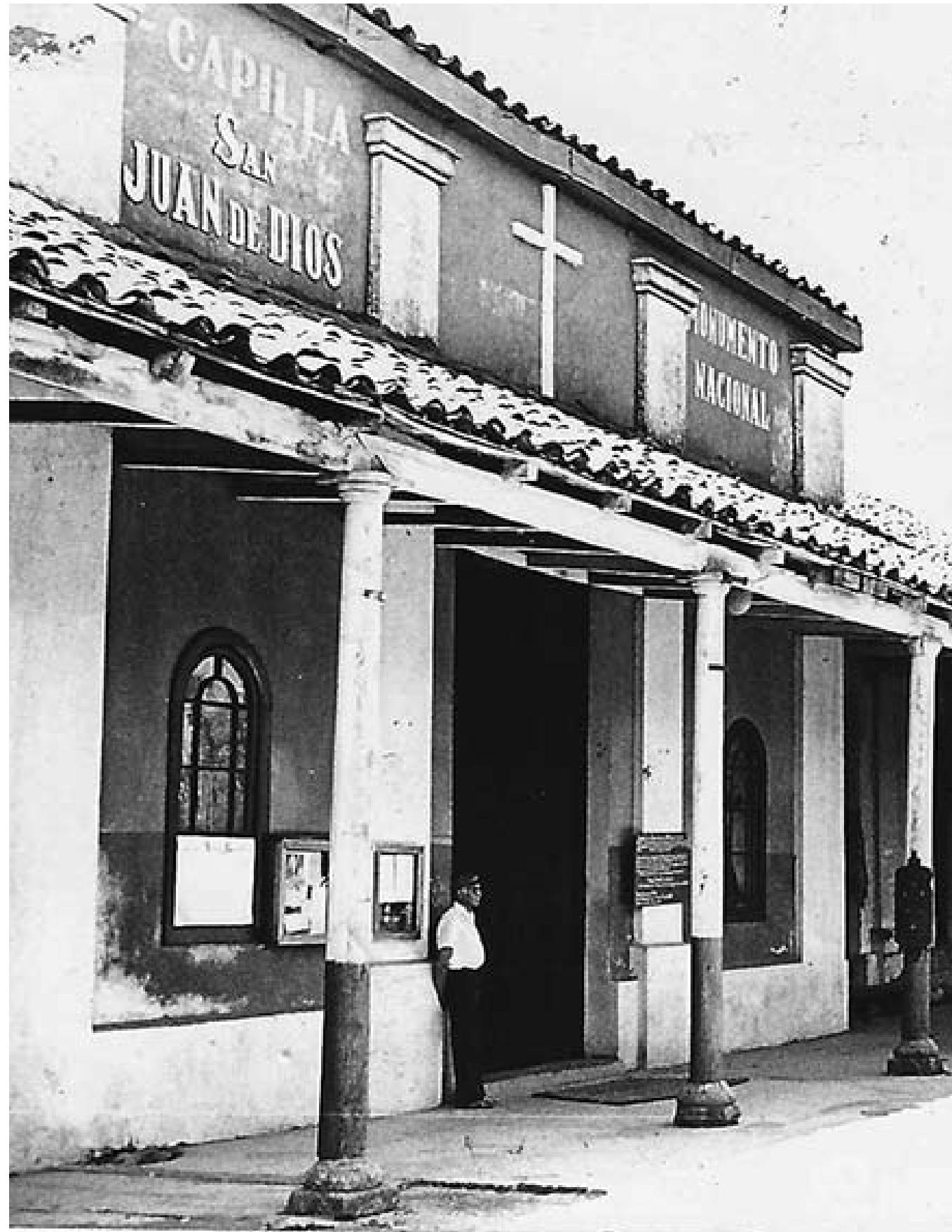
Iglesia Los Carmelitas, 1983

La Discusión, en diciembre de ese año, destacaba en sus páginas el "estilo gótico, donde en parte de la fachada del templo, su rosetón, se puede apreciar el rico trabajo de vitrales, tallados y molduras".



Los Carmelitas, columnas interiores

En septiembre de 1983 La Discusión cubrió las obras de remodelación del templo Carmelita. "Se trabaja tanto en la fachada como en el interior, con aportes de Adveniat y la propia comunidad".



Iglesia San Juan de Dios, diciembre de 1986

En las fotografías de fines del siglo XX, la capilla se mantiene como un hito silencioso, cargado de simbolismo. Es el primer Monumento Nacional de la Región de Ñuble y en la actualidad permanece cerrado, esperando su restauración.



Iglesia San Juan de Dios, interior

El altar de la Iglesia San Juan de Dios fue fotografiado en junio de 1982 por La Discusión. "El Monumento Nacional Capilla San Juan de Dios guarda en su interior parte de lo más trascendente de nuestro pasado", publicó el diario en esos años.

Felices 156 años Diario La Discusión



Universidad
de Concepción





Hospital Herminda Martín, 1986

Las imágenes de los años 80 retratan al Hospital Herminda Martín en plena actividad, antes y después de su normalización en 1991 con la construcción de la torre de seis pisos.

Hospitales de Chillán: salud, memoria y resiliencia

La historia hospitalaria de Chillán parece escrita a golpe de tragedia. Tres grandes terremotos —1835, 1939 y 2010— no solo han marcado la fisonomía urbana de la ciudad, sino que han obligado una y otra vez a replantear la manera en que se protege la vida y la salud de sus habitantes. Las imágenes en blanco y negro de los hospitales Herminda Martín y San Juan de Dios, captadas durante las décadas de 1980 y 1990, condensan esa larga historia de esfuerzo, reconstrucción y vocación pública.

En 1877 se reinauguró el Hospital San Juan de Dios en la Avenida Libertador Bernardo O'Higgins, con una capacidad que pronto se volvió insuficiente frente al crecimiento urbano y las epidemias que afectaron a la ciudad. Las fotografías del archivo muestran ese hospital como un espacio vital, desbordado de actividad, donde la salud pública se sosténía más

por vocación que por infraestructura.

El terremoto del 24 de enero de 1939 marcó un punto de inflexión. El Hospital San Juan de Dios quedó prácticamente inutilizable y, paradójicamente, aceleró un proyecto que ya estaba en carpeta: la construcción de un nuevo recinto. Así nació el Hospital Herminda Martín, levantado entre 1941 y 1945 gracias a la donación del predio y de recursos económicos por parte de Herminda Martín Mieres, figura clave de la filantropía chillaneja. El nuevo hospital se transformó en el principal centro asistencial de la zona y en un símbolo de la reconstrucción posterior al desastre.

Pasillos, salas y fachadas dan cuenta de un recinto que ya mostraba señales de saturación, pero que seguía siendo el corazón sanitario de la provincia. En paralelo, la memoria del antiguo San Juan de Dios persistía como referente histórico y urbano.



Hospital, 1992

Recorrido de autoridades locales por el espacio donde se levantaría, meses más tarde, la torre de seis pisos del Herminda Martín.



Hospital San Juan de Dios, 1983

Los pasillos de madera de un recinto histórico en la ciudad, precario en infraestructura, pero parte del devenir de la salud pública local.



Hospital San Juan de Dios, diciembre de 1985

Las salas del también llamado en esos años Hospital Viejo de Chillán, pese a su sencillez, servían para atender las necesidades de salud de la población local.

Hermina Martín

El Hospital Herminda Martín fue construido entre 1941 y 1945 gracias a la donación del predio y de recursos económicos por parte de Herminda Martín Mieres, figura clave de la filantropía chillaneja. El nuevo hospital se transformó en el principal centro asistencial de la zona y en un símbolo de la reconstrucción posterior al desastre.





Universidad
de Concepción
Campus Chillán

LADISCUSIÓN

La Universidad de Concepción saluda a La Discusión, segundo diario más antiguo de Chile, en su aniversario número 156, destacando su trayectoria como integrante de los Medios UdeC y su valioso aporte informativo a la comunidad de Ñuble desde la ciudad de Chillán.





Plaza de Armas, abril de 1988

La Plaza de Armas de Chillán de 1988 era un punto de encuentro. El kilómetro cero de una ciudad que veía en sus diagonales y monumentos un lugar de reunión, descanso y diversión.

Plazas y parques: el pulso verde de una ciudad en expansión

Las plazas y parques de Chillán han sido, a lo largo de su historia, verdaderos organizadores del territorio, puntos de encuentro social y referencias afectivas que ayudaron a ordenar, y a veces a tensionar, el crecimiento urbano de la ciudad. Las fotografías de los años ochenta y noventa que hoy resurgen desde el archivo de La Discusión nos invitan a mirar esos espacios no como simples escenarios, sino como protagonistas

silenciosos de una ciudad que comenzaba a expandirse más allá de sus límites tradicionales.

Desde su cuarta fundación, en 1835, Chillán fue concebida bajo un orden claro y racional. El damero definido entre las cuatro avenidas, Ecuador, Collín, Argentina y Brasil, estableció un centro reconocible, donde las plazas cumplían una función estructurante: eran el corazón del barrio, el punto desde el cual se medían las distancias físicas y simbólicas. En ese tra-

zado, el espacio público verde actuó como equilibrio entre la vida cívica, religiosa y comercial.

Hoy, cuando el debate urbano se centra en la densificación, las edificaciones en altura y la actualización de los planes reguladores, estas imágenes recuerdan que el crecimiento de Chillán no puede comprenderse sin sus plazas y parques. Ellos han sido testigos del paso de una ciudad contenida a una ciudad extendida, del damero fundacional a la periferia diversa.



Odeón de la Plaza de Armas, 1982

El 24 de marzo de 1982, La Discusión publicaba junto a esta fotografía: "La Plaza de Armas es nuestro orgullo, lamentamos que esté descuidada, poco limpia y le falten tantos asientos. Así lo dijeron a La Discusión tres antiguos vecinos: Guillermo Escala Gatica, Santiago Urrutia Urrutia y su hermana Clementina Urrutia".



Plaza San Francisco, 3 de junio de 1988

Vista de una de las diagonales de la Plaza San Francisco, clásico punto de encuentro de los chillanejos, espacio público que en la actualidad y tras muchos años, está siendo objeto de una remodelación.



Plaza General Pedro Lagos

La Plaza San Francisco en realidad se llama Plaza General Pedro Lagos, aunque la mayoría de los chillanejos la denomina por el primer nombre, asociado a la iglesia que domina su costado sur oriente.



Pileta central

Una imagen de la pileta central de la Plaza San Francisco con agua, que remonta a 1980, un 22 de junio. Un atractivo para la ciudad que durante muchos años no ha funcionado como en esa imagen.



Plaza Héroes de Iquique, 1982

Más conocida en Chillán como Plaza Santo Domingo, la Plaza de Los Héroes "lleva ese nombre en recuerdo a los héroes de Iquique y siempre es escenario del recuerdo de quienes se inmolaron por Chile", publicó La Discusión un 26 de junio.



Monumento a Prat

Figura central de la Plaza Santo Domingo, realmente llamada Los Héroes, es el busto en honor a Arturo Prat Chacón, que mira hacia el poniente.



Espejo de agua, 1990

Esta foto del 26 de enero de 1990 muestra algo de lo que hoy las plazas carecen: espejos de agua funcionando. La Plaza Santo Domingo también lo tuvo, como evidencia la imagen.



Pileta frente al Gobierno Regional

Con su tradicional color celeste, la pileta frente al Correo, actual edificio del Gobierno Regional, ha tenido épocas de funcionamiento y otras de deterioro y olvido. En esta imagen, una clásica de los años noventa, se aprecia en todo su esplendor los juegos de agua que cautivaban a chillanejos y turistas.



Bandejón central de Avenida Brasil

Esta foto de los años noventa muestra no una plaza, sino que el bandejón central de la Avenida Brasil, con flores y prados, bien mantenido, espacio verde que buscaba emular lo que se había hecho con Avenida Argentina, entregando zonas de esparcimiento a una ciudad que estaba en deuda con los parques urbanos.



Estadio Nelson Oyarzún Panorámica de los años ochenta del Estadio Municipal Nelson Oyarzún de Chillán, epicentro de las alegrías deportivas de Chillán y Ñuble.

El estadio como mito: Nelson Oyarzún y la memoria colectiva

Resulta difícil explicar los mitos urbanos. Más aún cuando nacen del deporte, ese territorio donde la razón suele rendirse ante la emoción. El Estadio Nelson Oyarzún fue, durante décadas, uno de esos espacios imposibles de reducir a hormigón, tablones, graderías y pasto. Para Chillán, era un habitante más de la ciudad, incrustado entre calles y avenidas, reconocible desde distintos puntos cardinales por sus enormes eucaliptus, sus altas tribunas y las torres de iluminación que, como vigías silenciosos, marcaban el camino de regreso a casa.

Así lo recuerdan las imágenes que hoy resurgen desde

el archivo fotográfico de La Discusión. Fotografías de los años ochenta y noventa que no solo retratan partidos de fútbol, sino rituales urbanos: multitudes entrando por calle Pedro Aguirre Cerda, banderas al viento, tardes de invierno y verano donde el estadio se convertía en el centro gravitante de la ciudad. Un espacio que fue demolido en 2007 para dar paso al estadio actual, pero que jamás desapareció de la memoria colectiva.

El mito del Nelson Oyarzún se construye a partir de una ecuación simbólica. Comienza en 1916 con la creación del Deportivo Liceo, germen del Ñublense popular y arraigado. Continúa en 1935, cuando el estadio es inaugurado en el antiguo Arenal del Par-

que Schleyer, en medio de huertas y arboledas, como parte de la conmemoración del primer centenario del Chillán Nuevo. Y se completa, de manera fulminante, en 1978 con la llegada del joven entrenador Nelson Oyarzún Arenas.

Oyarzún estuvo apenas ocho meses en Chillán. Ocho meses bastaron para transformar una institución deportiva y penetrar el alma urbana. Su figura alta, su propuesta adelantada y su trágica muerte a causa del cáncer en septiembre de ese año, sellaron el mito. El estadio adoptó su nombre y la ciudad lo incorporó definitivamente a su memoria emocional.



Estadio Municipal, junio de 1983

Otra perspectiva, tomada desde un avión, de la impecable cancha del estadio Nelson Oyarzún Arenas de Chillán, una que destacaba por su excelente drenaje, que hacía posible el buen fútbol aunque lloviera intensamente en Chillán.



Barra del Mercado, 1989

En la gradería de madera del sector norte del estadio Nelson Oyarzún se ubicaba la tradicional barra del Mercado. En la imagen, de octubre de 1989, el rival era la Universidad de Chile.



Marquesina

La tradicional marquesina del estadio Nelson Oyarzún, donde los más adinerados compraban sus butacas para protegerse de la lluvia y el sol, y donde además se ubicaban las casetas desde las cuales relataban los partidos del Rojo las radios locales.



Codo poniente

El sector poniente del antiguo estadio Nelson Oyarzún daba hacia calle Pedro Aguirre Cerda, y estaba rodeado de añosos eucaliptus que en la tarde proyectaban sombra sobre los hinchas del rojo. Foto tomada el 22 de marzo de 1990.

150
ANIVERSARIO
LA DISCUSIÓN

